

JAVIERA CARRERA

La Sobreviviente



EL DESTINO MARÍTIMO de CHILE
La BANDERA de CHILE: Un Repaso Histórico
Imágenes del Almuerzo de HOMENAJE a I. CARRERA PINTO

EL DESTINO MARÍTIMO DE CHILE

Por Rodolfo Schmidlin Chávez

Director del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera

Chile es un país eminentemente marítimo. Bajo la modalidad de medición del litoral en líneas de bases rectas, está entre los 20 países con más litoral en nuestro planeta.

Pero si sumamos la extensión de costas de alrededor de 6.000 entre islas e islotes y territorio continental, nuestro litoral tiene más de 80.000 kms. de costas, no siendo superado por país alguno.

Nuestro mar territorial tiene una superficie de 120.827 kms.2. La zona contigua, 131.669 kms.2. La zona económica exclusiva o mar patrimonial, 3.681.989 kms.2.

El Almirante Martínez Busch desarrolló la idea del

Mar Presencial, que consiste en que el país limítrofe de un océano, extiende su presencia y control naval más allá de las 200 millas, sin pretensión alguna de soberanía, pero asumiendo el compromiso de proteger la extensión de océano de esta área, evitando sobreexplotación abusiva, contaminación o daño a la biomasa, asistir a naufragios o desastre en esa zona.

Aunque esta modalidad “chilena” de proyección marítima comprometida no es oficialmente aceptada como norma mundial, Chile la aplica con beneplácito especialmente en cuanto a seguridad y protección a la navegación en esa área.

Nuestros vecinos del weste Nueva Zelandia y Australia han adherido a la política chilena del mar presencial, en la otra mitad del Pacífico Sur.



Como el trazado de esta área Chile la ubicó en la zona austral hasta el meridiano 53° weste, Argentina elaboró su propia área de Mar Presencial con su límite weste en el meridiano 74°, siguiendo la proyección del límite marítimo acordado en la solución del diferendo de aguas australes y en su proyección al polo, deja toda la península de O'Higgins en su área marítima de mar presencial.

Estando suspendidas todas las pretensiones de dominio terrestre con soberanía en el territorio antártico, tanto las delimitaciones antárticas expresadas en la cartografía chilena como en la de Argentina, carecen de valor real. Las relaciones con la república Argentina, auguran un incremento en el apoyo recíproco de sus recursos navales en la zona en comento, para beneficio de ambos.

Pero Chile no puede descuidar su presencia marítima eficaz y eficiente en esta área, como tampoco puede hacerlo en su frontera norte, ni en la extensa área de su "mar presencial". Nuestra historia está jalonada de acciones notables de personal de nuestra Armada, que van de rescate de vidas humanas de navegantes superados por la naturaleza, a poner en condición de disponibles sus vidas, en procura de un objetivo superior juramentado.

El recurso humano lo aporta nuestra raza chilena y son modelados por sus Institutos de formación y adiestramiento náutico. Pero el otro vital insumo son los buques y la logística asociada, que deben ser aportados o generados por el Estado Chileno.

En épocas de nuestra historia en que nuestra Armada fue debilitada por desvío de recursos a otros objetivos, lo que quedaba no tenía posibilidad alguna de reaccionar ante una agresión naval externa, que significó la destrucción de Valparaíso, o estaban tan sobrepasados en su vida útil, que no fueron capaces de soportar las borrascas de los mares australes y debieron abortar dos intentos de anexar a Chiloé.

En cambio cuando gobiernos conscientesy premonitores mantuvieron bien equipada a nuestra Armada, ello nos permitió tomar el control del pacífico austral y del estrecho de Magallanes, hazaña protagonizada por chilotes de Ancud, que habiendo

recibido la demanda del gobierno del Gral. Bulnes, la cumplieron construyendo una goleta para el efecto, trasladaron a un grupo de chilotes a ese entonces inhóspito confin, dando nacimiento a la ahora pujante ciudad de Punta Arenas.

O definir el destino favorable a las armas chilenas en un lamentable conflicto entre países hermanos.

O tomar posesión de las islas de Pascua, Salas y Gómez, San Félix y San Ambrosio, extendiendo nuestros dominios a territorios de un continente contiguo.

Permitió disuadir a un gran país de no intentar un ataque de represalia por la muerte de dos de sus marinos en un conflicto portuario bohemio.

Nos permitió con la presencia de nuestro buque de guerra estrella en el puerto del pacífico de un país centroamericano, inhibir en el año 1885 a poderosos grupos empresariales extranjeros de su propósito de anexar a esta provincia Colombiana a su país y en cambio aceleró su independencia.

En la guerra de independencia del Perú, nuestra Escuadra aisló al virreinato, permitiendo que Bolívar derrotara a un ejército realista debilitado por falta de reabastecimiento.

En la guerra contra la confederación liderada por el boliviano Santa Cruz, el combate naval de Casma del 12 de enero de 1839 privó a la confederación Peru-Boliviana, de recursos procurados especialmente de Francia, vía marítima.

Es conocida la simpatía que el gobierno norteamericano de la época tenía por Perú y Bolivia. El gobierno provisional de García Calderón ofreció a los EU de NA Chimbote, para que instalaran una base militar. Patricio Lynch en conocimiento de ello, dispuso el zarpe inmediato del Blanco con un contingente de Infantería de Marina, que tomó control del litoral norte de Perú.

En 1842, el presidente de Chile, General Manuel Bulnes ordena al Intendente de Chiloé Domingo Espiñeira, preparar una expedición al estrecho de Magallanes y tomar posesión de esas tierras. No encontrando lanchas

chilotas adecuadas, encarga al Capitán de Puerto de Ancud John Williams Wilson, padre de Juan Williams Rebolledo, futuro Comandante en Jefe de la Escuadra, la construcción de una goleta, de 2 mástiles, 27 toneladas de desplazamiento, eslora 16 mts., manga 3,80 mts., puntal 2,80 mts., cuatro cañones de 40 libras, una brújula.

Zarpa de Ancud el 22 de mayo de 1843, con 21 tripulantes y 2 mujeres, algunos animales menores y víveres para cuatro meses. El 21 de septiembre de 1843 toma solemne posesión de esas tierras, con salvas de 21 cañonazos.

Esta oportuna hazaña marinera, agregó miles de kilómetros cuadrados de territorio a Chile y dio nacimiento a Punta Arenas.

Otro hecho histórico poco conocido de nuestra historia naval, lo constituye la ocupación del lago Titicaca por una torpedera chilena, en el año 1883.

Cáceres oponía una tenaz resistencia a la capitulación final de Perú, reagrupó a dispersos, los armó y reabasteció con armamento y pertrechos aportados por Argentina, que eran transportados vía lago Titicaca, por las cañoneras peruanas Yavarí y Yapurá. Se desarmó la torpedera Colocolo 2, de 15 mts de eslora, motor a vapor que daba 12 nudos, artillado con dos ametralladoras Hotkiss, se transportó vía ferrocarril de Ilo a Puno y a la semana, al mando del Cap. de Corbeta Custodio Lynch apresó a las dos cañoneras, paseó una gran bandera frente a las costas de Bolivia, que también se resistía a firmar el término del conflicto, Cáceres fue vencido y ambos países aceptaron el fin del conflicto, bajo las condiciones establecidas por Chile.

Los inicios de nuestra flamante Armada, se producen en 1812, con la adquisición del bergantín Potrillo que vino artillado de Norteamérica, el arriendo de la goleta Perla y la creación de la Escuela de Pilotines, cuyos primeros instructores fueron Oficiales del Potrillo y dos operadores de la imprenta recientemente adquirida por Carrera, en la que se imprimía “La Aurora de Chile”, que tenían experiencia naval en Norteamérica. El primer buque de guerra de la Armada de Chile, fue en consecuencia el Bergantín “Potrillo”, que fue transferido a faenas mercantes, al disolverse la Escuadra al regreso del Perú.

Pero la actividad marítima de un país, no es solo su Fuerza de Guerra Naval, lo es también la Marina Mercante, la actividad pesquera mayor, menor y artesanal y la actividad náutica deportiva. Todas ellas conforman una pléyade de chilenos que hablan el mismo idioma de terminologías náuticas, quieren y respetan a la mar como a la madre de todo lo viviente, que aporta recursos, senderos, alegrías y ansiedades.

Los jóvenes chilenos que sueñan por un destino náutico de vida, tempranamente optarán por incorporarse a alguna escuela matriz de la Armada, a la marina mercante, o a la pesca extractiva o reproductiva.

Pero y el otro 90 % de los chilenos que optan por desarrollar actividades urbanas, agrícolas o mineras y que quiere a la mar como el más comprometido “Conti” de la Quiriquina... ¿qué opciones le ofrece su patria para mantener el vínculo afectivo con la mar?

Si es muy pudiente y tiene recursos financieros, puede adquirir un yate y hacerse socio de un club de yates. A un costo inicial de cincuenta millones y una carga mensual de medio millón, puede darse el gusto de navegar nuestro mar los fines de semana. Si hay una marejada que daña la infraestructura, debe asumir el costo con una significativa cuota extra. El Estado no aporta a la infraestructura portuaria para uso deportivo o recreativo.

En otros países, cercanos y con menos recursos financieros que el nuestro, el Estado habilita y mantiene rampas, plumas, rompeolas y áreas para estacionar carros y guardar embarcaciones.

En liceos en horas de “trabajos manuales”, medio siglo atrás, los alumnos recibían kits de veleros que armaban y navegaban en “Centros de deportes y recreación náutica”, que operaban bajo administración municipal. Contaban con recinto de almacenamiento de veleros y estacionamiento de vehículos y carros y una rampa o pluma para bajar los veleros. Tal vez el único que subsiste es el de Quintero, que le permite fomentar en el alumnado de escuelas municipales una constante actividad náutica. Pero ya sin aportes del Estado, sólo municipales, lo que le permite mantener su actividad, muy precariamente.

Un rompeolas en Valparaíso, sector muelle barón

permitiría a quienes no pueden financiar un cupo en un club de yates, realizar navegación deportiva a un costo ínfimo.

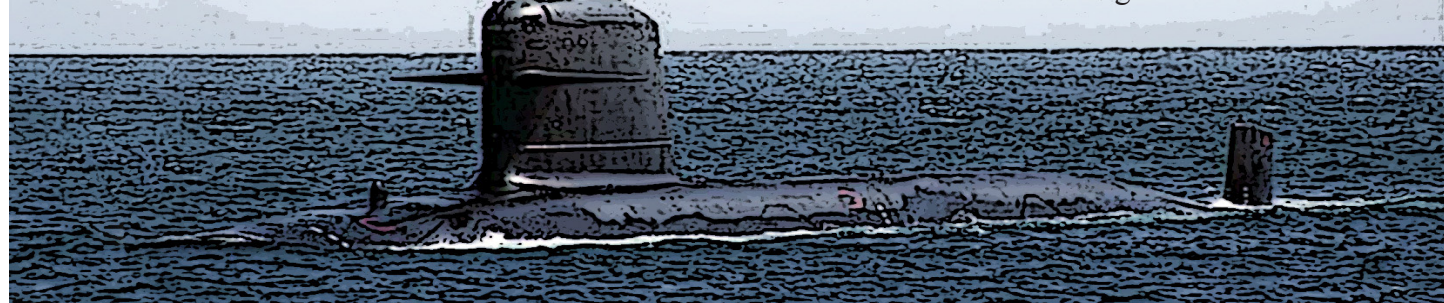
En la muy grata para la navegación deportiva Bahía de Quintero, frente a la Playa de los Enamorados, se aprecia una extensa área de bajos, con rocas visibles. Un viejo proyecto reactivado periódicamente por la comunidad local, clama al Estado chileno que complete lo ofrecido parcialmente por la naturaleza, agregando a esa línea de bajos rocosos, la suficiente cantidad de tetrápodos como para habilitar un rompeolas que protegería a un extenso paño de esta bahía, dando seguridad a la gran flota de lanchas de pescadores, a la flota de veleros costeros y oceánicos del Club de Yates y del Cendyr náutico, como a las instalaciones de la Base Aérea, de los temporales con viento norte, que arrasa con todo lo que permanece a flote en este puerto.

Sería una inversión alta, pero con una vigencia de siglos, de incentivo y fomento de actividades náutico-deportivas.

En el litoral central, donde vive el 70 % de los chilenos, no hay ni solo un lugar donde sin costo, pueda bajarse un velero al agua y dejar el carro bajo custodia por medio día.

Determinados Clubes privados de Yates, aportan su infraestructura, personal e insumos, para formar y perfeccionar veleristas, que han dado muchas medallas internacionales a nuestro país...y el Estado de Chile?

La Escuela Naval de Chile NO TIENE INSTALACIONES PORTUARIAS PROPIAS, pudiéndose habilitar para este vital objetivo, una caleta próxima. Mientras ello no ocurre, sus cadetes deben efectuar sus navegaciones utilizando las instalaciones de Clubes privados del litoral central.



La Federación Chilena de Navegación a Vela ha desarrollado en período reciente, un programa de “Escuelas de Vela”, con apoyo económico de diverso origen. Once escuelas de navegación infantil, desde Iquique hasta Puerto Williams están formando en veleros clase Optimist y Laser, a una nueva generación de yatistas. Casi en todas estas localidades, se utilizan las instalaciones de Clubes privados de Yates.

Deseo finalmente invitar a un cariñoso recuerdo del talvez más grande yatista chileno. Me refiero a Felipe Cubillos Sigall, quien a los siete años, en 1972 fue campeón nacional de la categoría Sabot, en 1980 fue campeón sudamericano de la categoría Lightning y segundo en una regata alrededor del mundo. Impulsó y desarrolló grandes proyectos relacionados con la navegación deportiva a vela y programas empresariales del área marítima. Talvez su espíritu esté encarnado en un albatros del cabo de hornos, como me lo expresó alguna vez.

El destino marítimo de Chile está en el alma de sus connacionales. La materia vital humana está latente y ansiosa.

La naturaleza nos aporta ese maravilloso litoral nuestro, al que tenemos que hacer aportes menores.

Pero si ni siquiera hemos sido capaces de abrir el canal de Ofqui, que aportaría a la náutica deportiva y recreativa mundial 800 millas náuticas de navegación en aguas interiores con proyección meridiana, desde Puerto Montt hasta Puerto Aguirre, con todo lo que en cuanto a turismo, desarrollo y presencia humana significaría, para esa zona maravillosa, pero ignorada.

Que este llamado tenga eco en nuestros gobernantes, es el deseo intenso de este navegante.

JAVIERA, LA SOBREVIVIENTE

Por Ana María Ried Undurraga
Presidenta del Instituto José Miguel Carrera

Es junio de 1825, la lluvia cae copiosa en el campo de San Miguel de El Monte, y también caen las lágrimas de Javiera Carrera recorriendo las habitaciones vacías de lo que fue la casa de su familia.

¡Cuántos recuerdos felices de su infancia!, su amable padre, don Ignacio, su exigente madre, doña Paula, que le enseñó a leer y el latín, sus traviosos hermanos; el gigantón rubio Juan José que siempre deseó ser militar, el apuesto José Miguel y el pequeño y tierno Luis!

Y que devota era, a los 14 años decidió ser religiosa, pero otra pasión tomó su corazón y recién cumplidos los 15 años se casa con el joven Manuel de la Lastra, más dos años después le llega la terrible noticia de su marido, quien muere al atravesar la cordillera, dejándola viuda y con dos hijos a los 18 años.

Al llegar al salón rememora las continuas visitas del noble español don Pedro Díaz de Valdés, Asesor de la Capitanía General de Chile y sucumbe ante el encanto grave de su pretendiente. En 1800 se casa con su “Valdés”, como lo llamó siempre, y con él tiene cinco hijos más. Esta época fue la más tranquila de su vida participando en todos los saraos y ejercicios religiosos haciendo notar su profunda devoción siempre admirada por su belleza y su talento.

Que alegría sintió en 1811 cuando volvió José Miguel de España, lleno de gloria y de proyectos, ella como siempre lo comprende y lo secunda como una segunda madre ya que doña Paula ha muerto.

Sale al parque húmedo de lluvia y se ve a sí

misma cosiendo la bandera bajo los frondosos árboles y recuerda el orgullo que sintió cuando ésta flameó sobre el Consulado. Cómo celebró la promulgación del decreto de educación para las mujeres, y qué osada fue al asistir al sarao de septiembre de 1812 vestida de araucana y con una corona invertida como un desafío a los españoles.

La llegada de éstos para reconquistar el poder desencadena la guerra, José Miguel es nombrado General y con sus hermanos luchó contra los invasores



con el triste desenlace de la batalla de Rancagua en que los españoles dominan el país, ¡que tristeza insondable esa derrota!...

Javiera siente que debe abandonar Chile, su marido que es español se siente seguro, pero ella no, “*porque es Carrera*” y sabe que será perseguida.

Tener que dejar a sus hijos para ella es un desgarramiento, pero aún así sigue a sus hermanos al exilio, son rechazados en Mendoza y conducidos presos a Buenos Aires, donde reciben la triste noticia que don Ignacio, su padre, ha sido confinado por los españoles a la Isla de Juan Fernández.

Sus hermanos no pueden participar en el Ejército Libertador que prepara San Martín en Mendoza, pues no son parte de la Logia Lautarina, y José Miguel discurre ir a Estados Unidos para conseguir una flota y apoyar la liberación de Chile por mar. En 1817 regresa a Buenos Aires con sus naves, las que le son arrebatadas por el Gobernador Pueyrredón y él es apresado y logra huir a Montevideo.

En esos días el Ejército Libertador liderado por San Martín atraviesa la cordillera y derrota a los españoles colocando a O'Higgins como Gobernador.

Juan José y Luis deciden ir hacia Chile; Juan José para encontrarse con su amada Ana María y Luis para



consolar a su anciano padre que ha vuelto de la isla. Pero son apresados y después de varios meses en que Javiera escribe a todas las autoridades de Chile y Argentina para liberarlos, son fusilados sin juicio en la fatídica ciudad de Mendoza.

Continúa la feroz persecución a todos los carrerinos en ambos países: Javiera es conducida presa al fuerte de Luján en plena pampa, el dolor y la pena la sumen en un estado de gravedad tal que deben trasladarla a otra prisión a Buenos Aires. No puede comprender tanto odio; a su padre

O'Higgins le ha cobrado el importe de los buques incautados en Buenos Aires, pero peor aún, ha sabido que le ha cobrado por fusilar a sus hijos.

El corazón de Javiera parece no poder contener tanto dolor, ni tampoco don Ignacio que muere abrumado de pena. Sus amigos Rodríguez también son perseguidos y Manuel es asesinado en Til Til.

Pero queda el viril José Miguel, que decide pasar a la ofensiva y se une a los Gobernadores Federales de Entre Ríos y Santa Fe y derrota a sus enemigos de la Logia en Buenos Aires.

Javiera aprovecha de escapar hacia Montevideo y en relativa tranquilidad escribe numerosas cartas a su Valdés recomendándole sus amados hijos que permanecen en Chile, y en especial le pide por Manuel

quien es perseguido y no se sabe de él.

Javiera recorre el largo y estrecho corredor de su casona solariega que conduce a las cocheras: todo está oscuro, sólo la acompañan los fantasmas de sus hermanos. Recuerda esos días de Montevideo, cuando al saber de la muerte de José Miguel, casi pierde la razón, lo llama día y noche, no come ni duerme y habla con él como si estuviese a su lado.

Su fiel servidor Cornejo la cuida como un hijo. Poco a poco va volviendo en sí y lo único que anhela es volver a ver a su Valdés y adorados hijos, y por supuesto vivir en San Miguel.

Después de un largo viaje por mar pasando por el Cabo de Hornos, llega a Chile, pues O'Higgins ya ha abdicado y no tiene nada que temer.

Se retira a San Miguel, donde aunque solitaria, es visitada como una reina destronada. Su abnegado marido Manuel muere en 1826 y ella dedica todos sus esfuerzos para repatriar los restos de sus hermanos desde Mendoza, lo que logra en 1828.

Con grandes ceremonias y homenajes populares entran a Santiago los féretros de los hermanos acompañados por el hijo menor de José Miguel, de 7 años y vestido de húsar.

Javiera vuelve en su coche a su desolada casa de San Miguel, sus recuerdos han brotado, reavivando todo el rencor, el odio y la amargura, se pregunta ¿por qué ellos que dieron todo por su patria con tanta valentía han muerto así?

La rebeldía crece en su alma, Dios no existe, cómo ha permitido que todo esto suceda, desea que los culpables también sufran, ella está llena de dolor y quisiera venganza. En vano sus amigos le aconsejan, le ruegan, que acepte, que perdone.

Su alma profundamente herida, se resiste, en su mente están presentes en todo instante los tres cadalsos como una obsesión.

Al abrir por causalidad un Evangelio, aparecen las palabras de Jesús antes de su martirio: “Padre, aleja

de mí este cáliz pero no se haga mi voluntad sino la tuya”. Le pareció oír a su propio padre instándola a perdonar. Javiera llega a aceptar este designio y serena los arrebatos encendidos de su odio. Ella, siempre apasionada, fue hacia Dios sin limitaciones, volcándose hacia Él con la misma piedad que tuvo en su juventud.

Su compasión se extendió a los pobres, a los enfermos y a los asilos de niños y ancianos a quienes ayudó y dejó copiosos legados a su muerte.

Todo fue excesivo en su vida: sus odios y sus amores, su abnegación y su capacidad de sufrir, su orgullo y su humildad en el perdón.

Javiera llega al oratorio de su campo, observa el altar vacío, sin sus ángeles de alas doradas, pero ella lo restaurará y desde allí dirigirá al Todopoderoso sus plegarias de perdón.

Le ha llegado la paz, ya puede morir.



LA BANDERA CHILENA

Por Raúl Besoain Armijo
Historiador. Presidente del Rotary Club
de San Bernardo

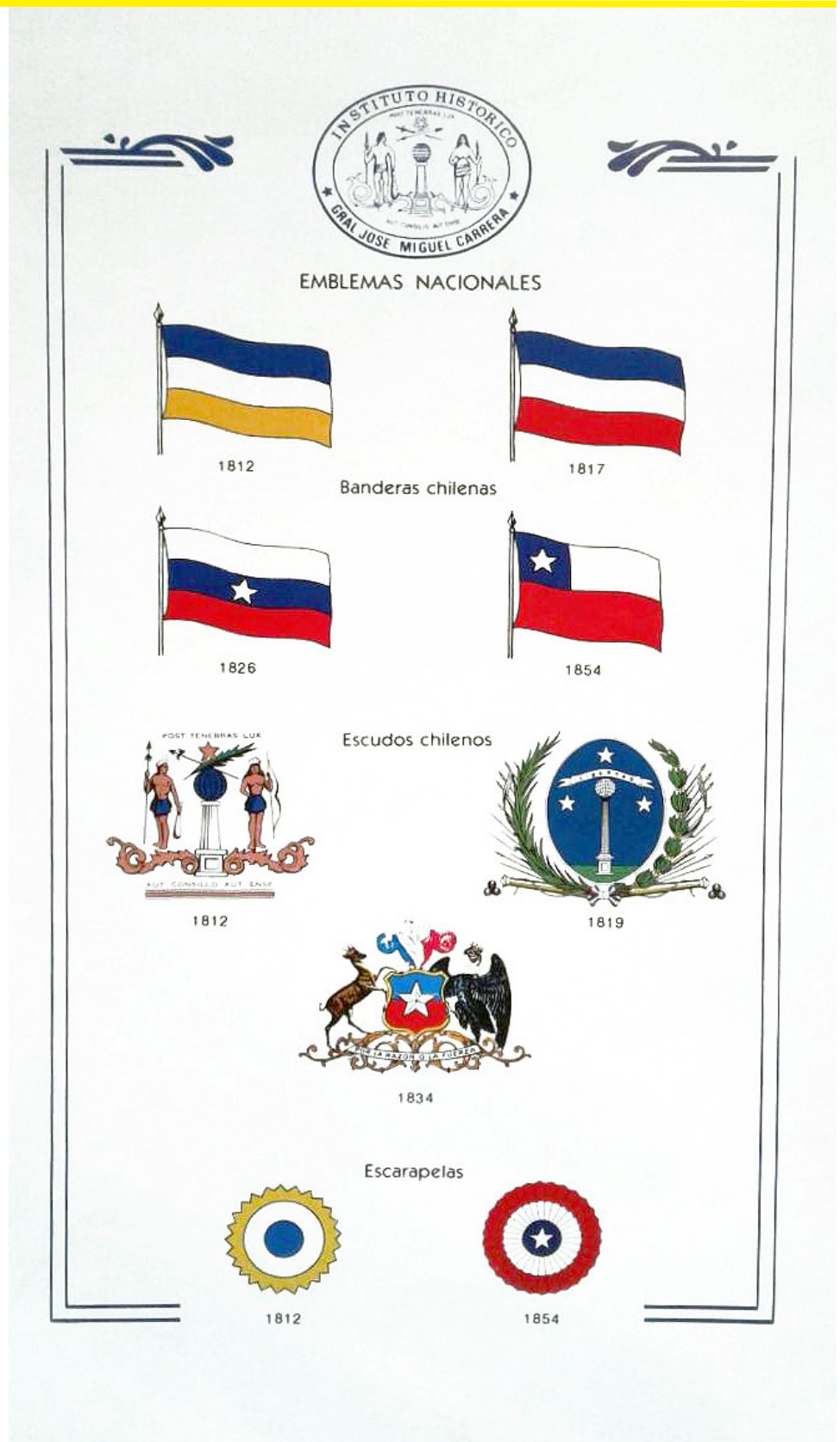
Al iniciarse el proceso de Independencia, surgió la necesidad de utilizar emblemas propios, dado que no se podía seguir utilizando la bandera de la monarquía española y fue don José Miguel Carrera, en su gobierno, el que creó los primeros emblemas nacionales, que fueron una escarapela, un escudo y una bandera para identificar a los patriotas.

La primera bandera nacional de tres franjas horizontales con los colores azul, blanco y amarillo, fue diseñada y bordada por doña Javiera Carrera, según nos dice la tradición y se utilizó por primera vez el 4 de julio de 1812.

Veamos los acontecimientos.

En diciembre de 1811 había llegado al país Mr. Joel Roberts Poinsett, primer Cónsul de Estados Unidos en Chile y el 4 de julio, día de la independencia de su país quiso celebrarlo con la mayor solemnidad y para tal efecto preparó para ese día un gran sarao en el Palacio del Tribunal del Consulado. En esa ocasión, junto a la bandera de Estados Unidos, se enarbó por primera vez el primer emblema nacional. A este emblema se le conoce como la bandera de la Patria Vieja.

Después vendría el desastre de



Rancagua, el período conocido como la Reconquista, hasta la Batalla de Chacabuco, en que se inicia la Patria Nueva.

Alcanzada la victoria de Chacabuco, al organizarse el gobierno de Bernardo O'Higgins, surgió la necesidad de nuevos emblemas y el general Juan Gregorio Las Heras diseñó una nueva bandera, en la



que mantuvo el diseño de la anterior, pero cambió el color amarillo por el rojo, quedando entonces con tres franjas azul, blanco y rojo. O'Higgins habría expresado que esa bandera se inspiraba en los colores de la Francia revolucionaria. Esa bandera estuvo vigente entre los meses de mayo a octubre de 1817. Pero ese fue un tiempo de relativa confusión en el uso de los emblemas, algo propio del momento de organización y ordenamiento de la República. Eso explica que haya aparecido otro emblema, casi desconocido hoy, compuesto de tres franjas con los colores blanco, azul y rojo y una estrella en la franja azul. Este emblema se habría utilizado muy poco.

Finalmente, el 18 de octubre de 1817 se adoptó el emblema actual. No hay acuerdo acerca del creador de esta bandera. Según algunos la creó José Ignacio Zenteno, Ministro de O'Higgins, aunque también se dan los nombres del español Antonio Arcos y de Gregorio de Andía y Varela, escultor, dibujante y pintor chileno. Este emblema fue oficialmente presentado el 12 de febrero de 1818 durante la ceremonia de Juramento de la Independencia.

Cuando en 1820 se ultimaban los preparativos de la Escuadra Libertadora al Perú, en una de las reuniones previas, don Gaspar Marín le preguntó de repente a José de San Martín: "¿Bajo qué bandera marchará, general, la expedición? San Martín,



cogido de sorpresa, contestó: "Con la chilena señor Marín". Esta expedición, que culminaría con la independencia del Perú, fue el bautismo de fuego de nuestra bandera.

Ya se ha hablado del Combate de la Concepción. El juramento a la bandera que realizan las Fuerzas Armadas y que se

realiza el 9 de julio en conmemoración de esta gesta, se instauró el año 1939. Y el año 1974 se declaró el 9 de julio como el Día de la Bandera Nacional.

Este año la ceremonia principal del juramento a la bandera se efectuó en la Plaza de la Ciudadanía, frente al Palacio de La Moneda, para conmemorar en forma solemne los 200 años de la bandera de la estrella solitaria.

Para finalizar, me voy a permitir recitar la primera estrofa del poema "Al pie de la bandera" de Víctor Domingo Silva:

¡Ciudadanos!

¿Qué nos une en este instante, quien nos llama,

encendidas las pupilas y frenéticas las manos?

¿A qué viene ese clamor que por el aire se derrama y retumba en el confín?

No es el trueno del cañón

No es el canto del clarín

Es el épico estandarte, es la espléndida oriflama, es el patrio pabellón

que halla en cada ciudadano un paladín.

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

JULIO 2017

4 de julio: Invitado por la Academia de Historia Militar, el Director don Felipe Serrano Solar asistió a la exposición del General de Brigada Gustavo Núñez Köcher, quien presentó el tema “La Gran Reforma Militar de 1906 y sus Efectos en la Movilización de 1920”. El acto se realizó en el Hotel Militar y contó con la presencia de miembros de la Academia, y una delegación de la Brigada de Aviación del Ejército.

9 de julio: Juramento a la Bandera. El Directorio del Instituto es invitado por la Comandancia en Jefe del Ejército a participar en esta ceremonia que contó con la presencia de la Presidenta de la República señora Michelle Bachelet y que fue realizada en la Plaza de la Ciudadanía.



11 de Julio: La Presidenta se reúne con el Académico de la USACH y Director Honorario de nuestro Instituto don Lucio Cañete para desarrollar distintos proyectos que él presentará a los fondos concursables como La Villa José Miguel Carrera en Campos de Hielo Sur y una obra teatral de Javiera Carrera.

12 de julio: Almuerzo en Homenaje a Ignacio Carrera Pinto. En la ocasión fueron invitados el Coronel don Juan Luis Ossa Valencia, en representación del General Mezzano, Comandante de la Guarnición de Ejército Región Metropolitana, el Coronel don Claudio Weber Orellana, Jefe de Ayudantía Militar del Ministerio de Defensa Nacional, el Capitán don Francisco Contreras Andrade, del Regimiento de Artillería N° 1 Tacna y el Señor Florencio Prats Estévez, Presidente de la promoción que donó el busto de Carrera en la Escuela Militar.

Se distinguió como Socios Honorarios al Coronel Claudio Weber Orellana, Jefe de Ayudantía Militar del Ministerio de Defensa Nacional por la donación de un busto de Carrera para la Escuela Militar (junto a don Florencio Prats Estévez), y a don José Manuel Díaz de Valdés Ibarra, quien cumplió 40 años como Socio. Además se entregó un libro de regalo a don Cristian Salazar, diseñador y Sub Director Editorial de La Nueva Aurora de Chile.

Durante la ceremonia recibieron su insignia y medalla 21 nuevos Socios.



De izquierda a derecha, el Director don Rodolfo Schmidlin con los nuevos socios Húsares, Martín Soza y Ricardo Saavedra.



El Coronel don Juan Luis Ossa, la Presidenta señora Ana María Ried y los Directores señores Rodolfo Schmidlin y Mario Correa.



Discurso sobre Ignacio Carrera Pinto del Coronel don Juan Luis Ossa.



El Socio don Sergio Villarino, el Director Honorario don Andrés Muñoz, la Presidenta, el Coronel don Juan Luis Ossa y el Socio don Fernando Corvalán.

El Capitán don Francisco Contreras Andrade, del Regimiento de Artillería N° 1 Tacna, el Socio don Sergio Villarino, Coronel don Juan Luis Ossa Valencia, en representación del General Mezzano, Comandante de la Guarnición de Ejército Región Metropolitana, la Presidenta, el Coronel don Claudio Weber Orellana, Jefe de Ayudantía Militar del Ministerio de Defensa Nacional y el Director don Alberto de la Carrera.



Entrega de diplomas a los nuevos Socios.

Vista general del almuerzo.

13 de julio: Celebración a los Héroes de la Concepción en el Rotary Club de San Bernardo. Su Presidente, profesor e historiador don Raúl Besoaín Armijo invita a nuestra Presidenta en calidad de descendiente del Héroe, quien asiste acompañada del Director don Rodolfo Schmidlin Chávez.



21 de julio: Los Directores del Instituto Sr. Octavio Campusano y Sra. Marta Saavedra, donaron un retrato del Prócer y una bandera de la Patria Vieja al Sr. Jorge Barrios, Director de la Brigada de Bomberos José Miguel Carrera. Estuvo presente como invitado el Director don José Miguel Carrasco.